

## 1.1. EL BIEN Y LA LIBERTAD<sup>1</sup>.

### 1.2.1. Lo valioso o bueno.

Hemos dicho que la moral es la capacidad para determinar, reconocer y elegir lo que es *bueno* o *valioso*. Así pues, al hablar de moral hemos de suponer que en la realidad hay, además de *hechos* y/o *ideas*, algo más, algo que podemos denominar “valores”.

¿Qué es un valor? En principio, un valor es la cualidad que hace que algo (un hecho, una idea) pueda ser deseable en algún sentido por una persona, es decir, por una mente. Más específicamente, algo valioso o bueno es algo que puede ser objeto para la voluntad<sup>2</sup>. Lo valioso o bueno es *lo que nos importa*, lo que nos inspira respeto, lo que caracteriza a las personas que admiramos, etc...

Ahora bien: ¿por qué algo puede ser valioso o deseable para nosotros? Esta pregunta es la cuestión fundamental para la ética. Decimos, por ejemplo, que algo es *verdadero* por su identidad con lo real. Pues bien: ¿Con qué tiene que identificarse algo para ser valioso o bueno? Aquello con lo que finalmente se identifique o relacione algo para ser valioso o bueno, tendrá que ser algo absolutamente valioso o bueno *en sí mismo* (y no por su relación con otra cosa aún más valiosa, pues llevaríamos el argumento hasta el infinito). Y a esto valioso o bueno en sí mismo le denominamos *valor o bien* (o, también, *valor o bien absoluto*). Como veremos, cada teoría ética y cada código moral, propone un determinado valor absoluto, es decir: una definición del *Bien*.

#### Valores relativos y valores absolutos.

La mayoría de las teorías éticas distinguen entre valores relativos y valores absolutos. Los *valores o bienes relativos* son aquellos que se desean en vistas a obtener otra cosa aún más valiosa. Por ejemplo, el dinero puede ser valioso porque con él puedo obtener otras cosas que quiero: un coche, una casa, etc. A su vez, un coche o una casa son también valiosos en cuanto con ellos puedo lograr otras cosas aún más valiosas: viajar rápidamente, tener independencia, comodidad, prestigio, etc. A su vez, viajar, ser independiente, etc., son valiosos porque así logro conocer países, estar orgulloso de mi mismo, atraer a los demás, etc., etc... ¿Podría seguir así indefinidamente? Casi todas las teorías éticas suponen que ha de haber algo así como un *valor o bien absoluto* (el placer, la salud, el amor, la felicidad, la dignidad, etc.)<sup>3</sup> que tiene *valor en sí mismo* (no ya en función de otra cosa) y en relación con el cual se miden todos los demás valores (de forma que algo será valioso en la medida en que se identifique con este valor absoluto).

Para deshacer confusiones conviene aclarar que la distinción entre valores relativos y absolutos tiene otro significado importante en ética. Se llaman *valores relativos*<sup>4</sup> a aquellos que sólo son válidos en relación a un contexto cultural y una época determinada (incluso, a veces, en relación a un pequeño grupo o a un solo individuo). Y se llaman *valores absolutos o universales* a aquellos que son o se pretenden que sean válidos para todas las personas.

## CUESTIONES

- CONTESTA A LAS DOS PREGUNTAS QUE ESTÁN EN NEGRITA
- PON UN EJEMPLO DE VALOR RELATIVO Y OTRO DE ABSOLUTO

<sup>1</sup> La existencia del bien (o de los valores en general) y de la libertad son, por así decir, las condiciones “ontológicas” de la moral. Parece que no podría existir moral alguna si no existieran cosas *valiosas* ni si no fuéramos *libres* para escogerlas

<sup>2</sup> Del mismo modo, por ejemplo, que algo verdadero es algo que puede ser objeto para el entendimiento. Podríamos decir que el valor lo pone la mente en las cosas al desearlas o elegirlos, es decir, lo pone directamente la voluntad (del mismo modo que la forma espacio temporal de las cosas la pone directamente en las cosas la sensibilidad). Si bien hay que preguntarse a continuación: *de dónde* “saca” la voluntad que algo es bueno: ¿por qué elegimos unas cosas y no otras?

<sup>3</sup> Naturalmente, no todos a la vez. Ha de haber una jerarquía. Quizás para algunas personas lo más importante sea la salud o la vida, y para otras sea, por ejemplo, el amor (hasta el punto de ser capaces de sacrificar su salud o su vida por amor). Quizás para algunos sea el placer o la felicidad, pero tal vez para otros existan cosas aún más valiosas que la felicidad y que merecen incluso el sacrificio de esa felicidad. Encontrar y definir este “valor supremo o absoluto” es la tarea de toda ética y todo código moral.

<sup>4</sup> Ya sean, en el sentido anterior, relativos o absolutos.